

CUBA 1898: LA GUERRA NACIDA DEL PAPEL

Ángela Pérez del Puerto¹
bitteca@hotmail.com

Resumen:

Nuestro trabajo trata el tema de la Guerra de Cuba de 1898 entre España y Estados Unidos, y analiza cómo la prensa americana manipuló al gobierno de McKinley y a la opinión pública norteamericana para lograr un enfrentamiento con España. En este contexto existieron dos periódicos muy influyentes en Norteamérica que manipularon e inventaron noticias para lograr su objetivo: la declaración de guerra contra España en Cuba, con el único motivo de beneficiarse de la subida de ventas de periódicos que supondría una guerra. La verdad es relativa cuando el dinero es el que manda.

Abstract:

Our study deals with the war in Cuba in 1898 between Spain and United States and how the American press influenced the McKinley government and the society to support the war. In this context, there were two very important newspapers in North America that manipulated and invented news to achieve their objective: to spark off the war against Spain in Cuba because war makes people buy many newspapers. The truth is relative when business is the boss.

Palavras-chave: Cuba 1898, Hearst e Pulitzer, imprensa amarela cuba 1898.

Key words: Cuban war 1898, Hearst and Pulitzer, yellow journalism Cuba 1898.

Introducción:

El ocaso del siglo XIX había llevado a los Estados Unidos un importante crecimiento y se alzaba ineludiblemente como la primera potencia económica mundial. Su extensión, su crecimiento demográfico, su desarrollo agrícola e industrial, el ferrocarril, etc. superaban muy de lejos a cualquier país industrializado contemporáneo. Esta situación trajo de la mano a grandes empresarios de diversos sectores que se alzaron como protagonistas del crecimiento que estaba experimentando el país. El mundo vio surgir una nueva fase del capitalismo: el imperialismo norteamericano, que logró paliar de forma rápida la tardía incorporación de los

¹ Ángela Pérez del Puerto, licenciada en historia y actual doctoranda de la Universidad Autónoma de Madrid (España).

Estados Unidos al reparto del mundo. Su potencial económico llevó sus monopolios a todos los rincones de la tierra y su influencia en las decisiones políticas fue inmediata. Un claro ejemplo fue la actitud que los Estados Unidos tomaron respecto a la Guerra hispano – cubana de 1895.

El recrudecimiento² de la rebelión por la emancipación colonial de Cuba del dominio español se produjo el 24 de febrero de 1895 en Baire (el Grito de Baire: “*Viva Cuba libre*”). De este modo estalló, una vez más, la contienda entre la España colonial y el movimiento independentista cubano cuyo objetivo era conseguir, a través de la emancipación, un cambio político en la Isla basado en un marco más democrático y en un cambio socio-económico que contribuyera a un reparto más equitativo de la riqueza. En 1898 fue cuando el conflicto pasó del terreno colonial al enfrentamiento internacional entre dos países, uno en clara decadencia y otro en pleno crecimiento. El gobierno de los Estados Unidos, que hasta entonces se había mantenido más o menos al margen, con el pretexto de defender los intereses de sus ciudadanos envió el acorazado Maine al puerto de La Habana y unos días más tarde, el 15 de febrero, en un confuso accidente, una explosión produjo su hundimiento. Los norteamericanos, apoyados por ciertos medios de comunicación que fomentaron el sentimiento de repulsa popular, con argumentos e informaciones de dudosa credibilidad, culpabilizaron a los españoles del suceso.

Desde hacía tiempo los Estados Unidos querían controlar Cuba, entre otras razones por la posición estratégica de la Isla, y estaban dispuestos a comprarla o a luchar por ella. Se trataba de llevar a cabo las bases del *Destino Manifiesto* de la Administración de W. McKinley en torno al Caribe y al Pacífico. De este modo, el gobierno norteamericano acabó justificando de forma ambigua su intervención militar alegando razones humanitarias, con la intención de “evitar los sufrimientos del pueblo cubano”. El 11 de abril, el Senado y la Cámara de representantes de los Estados Unidos acordaron que Cuba debía ser libre e independiente y que si España no renunciaba inmediatamente a su soberanía quedaba autorizado el Presidente a utilizar todas las fuerzas militares y navales para llevar a efecto lo estipulado. El 21 de abril se rompen las relaciones diplomáticas con España, tras el rechazo del gobierno de Sagasta al ultimátum enviado por el gobierno de McKinley, y el 25 del mismo mes los Estados Unidos declaran la guerra, comenzando el bloqueo de la Gran Antilla. La entrada de Estados Unidos

² Anteriormente se habían desarrollado otros conflictos, entre ellos el más destacado fue la Guerra de los Diez Años (1868 – 1878) que finalizó con la Paz de Zanjón y en la que los cubanos no contaron con el apoyo de otras potencias (EE.UU. e Inglaterra, especialmente).

en la guerra, como apoyo al movimiento independentista cubano, dio un giro radical a la situación y llevó a España a perder la guerra y con ella sus últimos vestigios coloniales.

Llegados a este punto, es importante señalar algunos de los textos que han acompañado nuestra investigación y que han supuesto la base bibliográfica del estudio. No hay que olvidar, en primer lugar, que cuando abordamos el estudio del papel jugado por la prensa estadounidense respecto de la Guerra de Cuba no nos enfrentamos a un tema olvidado, pero tampoco es uno de los aspectos mejor conocidos de la Guerra de 1898, ni la temática sobre la que más se ha publicado. Tras una primera revisión bibliográfica pudimos comprobar que había muchísimo escrito sobre la Guerra de Cuba, especialmente tras el centenario de la contienda en 1998, pero el papel de la prensa americana que incitó y apoyó, a través de sus páginas, el enfrentamiento hispano – americano se presentaba, sin embargo, como un tema complementario. Podemos encontrar capítulos referidos a este tema en libros que abarcan la Guerra de Cuba de una manera más amplia, o ejemplares específicos de periodismo que estudian la prensa amarilla más como un fenómeno que nace en este periodo que en su relación real con el conflicto. Otro de los temas sobre los que hay bastante documentación, principalmente en Internet, es sobre los protagonistas del fenómeno de la prensa amarilla, en especial los trabajos sobre William Random Hearst son muy abundantes.

Los autores españoles que han escrito sobre la Cuba de finales del siglo XIX se han centrado en aspectos más peninsulares, es decir, en analizar la Guerra y el Desastre, incluso cómo se comportó la prensa española, pero los estudios sobre los Estados Unidos son más escasos.

A lo largo de este trabajo han sido de gran ayuda, y por ello merecen ser nombrados, tres ejemplares sobre la prensa americana y la Guerra de Cuba. Para comenzar cabe destacar el trabajo coordinado por José Gregorio Cayuela Fernández bajo el título “Un siglo de España: Centenario 1898 – 1998”³, por ser uno de los libros más completos sobre la guerra de Cuba que han sido consultados. Hace un recorrido desde la Edad Media española hasta la España posterior al “Desastre”, pasando por análisis minuciosos sobre aspectos económicos, sociales, diplomáticos, relaciones internacionales (en especial con Estados Unidos), la literatura de la época, etc. Para la aplicación al trabajo la parte más destacable de este libro ha sido el *Capítulo I*, en el que se hace un estudio de las fuentes y la bibliografía existente para el estudio de Cuba y, especialmente, el apartado tercero de dicho Capítulo, escrito por el profesor Don Isidro Sánchez Sánchez y que lleva por título “La prensa como fuente de

³ CAYUELA, J.G. **Un siglo de España: Centenario 1898 – 1998** Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: Cortes de Castilla-La Mancha, 1998.

información en torno al 98”, ha sido muy valioso para encontrar referencias a páginas de Internet y publicaciones que han resultado de gran ayuda.

Del mismo modo hay que mencionar la obra de Philip S. Forner “La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895/1902”⁴, que está dividida en dos volúmenes en los que se recogen cronológicamente dos periodos: el primero, de 1895 hasta la declaración de guerra del presidente de los Estados Unidos William McKinley; y el segundo estudia el periodo que se abre desde el inicio de la contienda hasta la creación de la República Cubana. Para el trabajo ha sido más útil el Volumen I, en concreto los capítulos 9 al 14, ya que tratan los aspectos que llevaron a los Estados Unidos a la guerra, haciendo un recorrido sobre motivos políticos, debates sociales y justificando las diferentes posturas ante el conflicto.

Por último, y no por eso menos importante, hay que citar el libro “La prensa amarilla norteamericana en 1898”⁵ de Julián Companys Monclús, un ejemplar no muy extenso pero que recoge con gran habilidad los puntos clave del nacimiento y desarrollo de la prensa amarilla en Norteamérica a la luz de la Guerra de Cuba. Analiza brevemente a sus protagonistas y, lo más importante y la característica que le distingue del resto de bibliografía, es que hace su estudio partiendo de láminas o portadas de los periódicos de la época. Es un manual muy útil tanto por el contenido como por el material ilustrativo. Está dividido en cuatro partes: una introductoria; un recorrido de 1895 a 1898; un análisis del año 1898, antes y después de la Guerra; y la prensa tras la guerra, en especial rastreando la imagen de la España derrotada en la prensa americana.

Partiendo de la bibliografía examinada, los objetivos marcados para el trabajo son, en primer lugar, estudiar el nacimiento de los principales periódicos “amarillos” y a sus protagonistas, con el fin de poder conocer los motivos que llevaron a la prensa amarilla a interesarse por la Guerra de Cuba. En segundo lugar, analizar el papel real que jugó la prensa sensacionalista respecto a la entrada de los Estados Unidos en la Guerra hispano – cubana, e indagar en los mecanismos que puso en marcha para lograrlo, como por ejemplo la manipulación que se hizo en dicha prensa de las noticias que llegaban desde la Gran Antilla.

⁴ FONER, P.S. **La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895 – 1902** Madrid: Akal, 1975.

⁵ COMPANYS, J. **La prensa amarilla norteamericana en 1898** Madrid: Sílex, 1998.

Metodología:

Para este estudio se ha partido de la búsqueda de fuentes y bibliografía que permitieran abordar todos los objetivos del proyecto, realizando un análisis minucioso de los textos encontrados. Se ha organizado la búsqueda por fases en distintos organismos, para conseguir los documentos que fuesen motivo de estudio. En primer lugar se solicitó en la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha los ejemplares más generales sobre el tema de la Guerra de Cuba para contextualizar el trabajo, como por ejemplo el libro *Más se perdió en Cuba*⁶ coordinado por el profesor Juan Pan-Montojo, y se localizaron otros manuales sobre la historia de España y de Estados Unidos del siglo XIX que pudiesen servir de ayuda a la hora de documentar el periodo histórico. En segundo lugar se consultaron en la Biblioteca de la Universidad de Castilla-La Mancha los ejemplares más específicos sobre la prensa estadounidense y la Guerra de 1898. Los textos que aquí se hallaron han guiado este trabajo y han aportado los elementos clave para estructurar este estudio. A continuación se realizó una búsqueda en diferentes bases de datos a través de Internet, en concreto la base de datos de *American Memory from the Library of Congress*⁷, donde se ha podido consultar información sobre el presidente de los Estados Unidos William McKinley. Por último, se realizó una consulta por Internet de páginas web sobre la prensa amarilla en la Guerra de Cuba. También se han buscado en la red artículos de opinión sobre el tema y biografías de los protagonistas de este fenómeno como William R. Hearst y Joseph Pulitzer.

Con la información recabada a lo largo del proceso ya explicado se planteó un estudio histórico en el que se combinaran historia y periodismo, es decir, situar la historia como punto de coordinación interdisciplinar para el estudio de procesos sociales y políticos que determinaron el rumbo de dos países como los que aquí se estudian: España y Estados Unidos. Hablamos de sociedad como concepto que implica cohesión y conflicto, y porque “el concepto de sociedad suscita la cuestión de aquellos recursos, desigualdades y relaciones de poder que en su momento no se hicieron manifiestos a través de la comunicación, que no estaban reforzados de manera simbólica y que, posiblemente, no se hacían presentes a los actores contemporáneos” (HERNÁNDEZ, 2004, p. 203). Por este motivo, la historia ejerce de disciplina plural capaz de cohesionar los hechos pasados y revelarlos como un proceso único y global.

⁶ PAN-MONTOJO, J. *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo* Madrid: Alianza, 2006.

⁷ MCKINLEY HOME PAGE IN AMERICAN MEMORY FROM THE LIBRARY OF CONGRESS. America at the Turn of the Century: A Look at the Historical Context. **American Memory from the Library of Congress**. <http://memory.loc.gov/ammem/papr/mckamcen.html> (accedido el 7 marzo de 2009).

Cuba 1898: la guerra nacida del papel:

Como ya se ha mencionado en la introducción, la prensa apoyó el sentimiento de repulsa hacia los españoles durante la guerra cubana, e incluso determinados periódicos incrementaron este apoyo hasta alcanzar cotas insospechadas de presión política y manipulación social. De esta forma la prensa se consolidó como un mecanismo fuerte de poder al calor de dicha contienda. Pero el cambio se había gestado años atrás, tras superar lo que Jesús Timoteo ha llamado el “viejo orden informativo”⁸, que se produjo en el último cuarto del siglo XIX, concretamente en 1880, cuando en los Estados Unidos se empezaban a experimentar las primeras formas de sensacionalismo, en Inglaterra nacía el *new journalism* y los franceses bautizaban estos cambios como la *edad de oro* de la prensa⁹. Centrándonos en lo que más interesa para este trabajo, a finales del siglo XIX los Estados Unidos disfrutaban de la publicación de una gran variedad de periódicos que se multiplicaron considerablemente cuando, en 1890, empezó la creación de cadenas que controlaban numerosos periódicos a la vez. Hacia 1900 se calcula que había 2.190 diarios y unos 15.813 semanarios¹⁰. Estas cifras pueden ayudar a comprender la gran importancia que estaba tomando la prensa escrita a lo largo de toda la época decimonónica en Norteamérica y su gran incidencia en la opinión pública. Esta influencia se hizo mucho más extrema con el “nuevo periodismo”, una tendencia puesta en marcha por varios periódicos estadounidenses que vieron en el conflicto de Cuba la oportunidad de agrandar las ventas de sus periódicos usando la provocación y el sensacionalismo en sus páginas.

Los dos periódicos que mejor representaron el espíritu de esta “nueva prensa” sensacionalista fueron los diarios neoyorquinos *The New York World* y *The New York Journal*. El periódico *The New York World* (conocido como el *World*) y el *The New York Journal* (conocido como el *Journal*) nacieron de manos de dos de los magnates de la prensa norteamericana más conocidos, Joseph Pulitzer y William Randon Hearst que, gracias a la guerra cubana, multiplicaron su fama y su fortuna a finales de siglo. Pero estas dos publicaciones no fueron las únicas en desarrollar este tipo de información y junto a ellas aparecen revistas como *Puck*

⁸ TIMOTEO, J. **Del viejo orden informativo** Madrid: Visor, 1984.

⁹ CAYUELA, J.G. **Un siglo de España: Centenario 1898 – 1998** Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: Cortes de Castilla-La Mancha, 1998, p.78.

¹⁰ CAYUELA, J.G. **Un siglo de España: Centenario 1898 – 1998** Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: Cortes de Castilla-La Mancha, 1998, p.87.

o *Judge* que, aunque no reprodujeron este tipo de periodismo como norma general, en el caso concreto de la Guerra de Cuba sí se identificaron con él¹¹.

Joseph Pulitzer era un inmigrante judío que llegó a los Estados Unidos en los años sesenta para trabajar de reportero en un periódico local. Con el tiempo, pudo comprar su propio periódico con el que consiguió hacer la suficiente fortuna como para lanzarse a comprar en 1883 el diario neoyorquino *The New York World* y que, gracias a sus técnicas sensacionalistas¹², le alzó como el primer noticiero de la ciudad, hasta que su eterno rival William R. Hearst apareció en el mundo de la prensa. Hearst provenía de una familia adinerada por lo que tuvo más fácil conseguir su primer periódico. Aprendió el oficio en el *New York World*, bajo las órdenes de Pulitzer, y un año más tarde, en 1887, ya había adquirido su propio periódico, el *Morning Journal* de Nueva York, lo rebautizó como *The New York Journal* y en él imitó y mejoró los métodos de su contrincante, hasta que acabó por aventajarlo. En las páginas de éstos periódicos, aparte de las noticias cotidianas, muchas veces distorsionadas o falseadas para causar en el lector el efecto deseado, había espacio para relatar los crímenes más crueles en los que a veces el propio reportero se convertía en detective del caso. También se recogían los dramas más intensos con suspense incluido¹³.

La insurrección cubana de 1895 fue una fuente de noticias y de ingresos extraordinaria para estos periódicos, que vieron la oportunidad de reafirmarse como líderes en el mundo del periodismo americano e internacional y de enriquecerse de manera insospechada. La labor de estos dos periódicos, en su misión de alargar y encender todo lo que tuviese que ver con la Gran Antilla, condicionó la opinión de la sociedad estadounidense sobre la Guerra de Cuba, provocó decisiones políticas respecto al conflicto y, de su actividad y estilo profesional, hemos heredado hoy en día lo que en su momento se denominó “la prensa amarilla”.

El término “prensa amarilla” fue creado por el periódico *The New York Times* para denominar el tipo de periodismo que desarrollaban Joseph Pulitzer y William R. Hearst en sus respectivos periódicos, el término viene de un hecho hartamente conocido por los estudiosos de la prensa norteamericana. El *World* de Pulitzer contaba con uno de los dibujantes más afamados

¹¹ Las revistas citadas estaban especializadas en el chiste y la viñeta política y alcanzaron gran popularidad a finales del siglo XIX. Nunca tuvieron nada que ver con la prensa sensacionalista, de hecho a veces se mostraron muy críticas con el periodismo del *New York World* o del *New York Journal*, pero en el caso concreto de la Guerra de Cuba se posicionaron en contra de España y entraron en el juego del sensacionalismo.

¹² Joseph Pulitzer tenía una manera muy peculiar de contar historias, con toques de sensacionalismo mezclaba la información política y social del momento y presentaba noticias llamativas que engancharon al lector.

¹³ COMPANYS, J. **La prensa amarilla norteamericana en 1898** Madrid: Sílex, 1998, p. 12.

de tiras cómicas, Richard F. Outcault, que creaba cada domingo para el suplemento dominical una tira cómica en color llamada “*The yellow kid*” (el chico amarillo), que representaba a un pilluelo simpático de cara redonda y grandes orejas, vestido con una larga túnica amarilla (de ahí su nombre) que se movía en ambientes populares.

La técnica que Hearst puso en marcha para superar a su competidor no sólo consistió en aprender de él e imitarlo, añadió a sus métodos la compra de algunos trabajadores de la excelente plantilla del *World* ofreciéndoles sueldos más elevados. El caso más llamativo entre los que aceptaron las propuestas de Hearst, y de palpables consecuencias, fue el del dibujante Richard F. Outcault. Él y su creación “*The yellow kid*” pasaron a formar parte del *Journal*. Pulitzer no se resignó con su pérdida y contrató a otro nuevo dibujante, George Luks, para que prosiguiese con la popular tira cómica. Desde entonces hubo dos *chicos amarillos* narrando sus aventuras de una forma casi idéntica. Esta característica común fue el detalle sobre el que se fijó el *New York Times* para denominar como “prensa amarilla” a los dos diarios neoyorquinos y al tratamiento sensacionalista que daban a las noticias, así como la agresividad manifiesta ante los que consideraban sus enemigos.

Cuando en 1895 estalló el conflicto en Cuba, tanto Hearst como Pulitzer pusieron sus periódicos a disposición de la campaña para la intervención en la Isla, ya que ambos sabían que un acontecimiento así, tratado desde una óptica sensacionalista, podría ser muy rentable. Pero la Isla no generaba los escándalos y hechos sorprendentes que ellos esperaban, así que se dedicaron a crearlos ellos mismos. La mayoría de los corresponsales del *Journal* o del *World* en Cuba enviaban falsos relatos suministrados por la Junta Cubana en Estados Unidos o producto de su fértil imaginación. Pronto los lectores de los Estados Unidos supieron de fantásticas batallas que nunca habían sucedido y exageradas crueldades españolas. Pero nunca supieron de las crueldades de los rebeldes cubanos, de los civiles y soldados muertos, degollados con machetes, ni de las haciendas quemadas por los insurrectos. Sólo algunos de los corresponsales estuvieron de verdad en el campo de batalla pero no desarrollando un trabajo periodístico sino, en general, apoyando a los rebeldes como espías, mensajeros o contrabandistas. Algunos fueron detenidos por las autoridades españolas, de éstos, la mayoría fueron expulsados de la Isla y otros, detenidos. Mientras, en las redacciones se configuraban titulares catastrofistas y siempre con gran despliegue de ilustraciones que acompañaban toda esa información, que no ahorra en detalles acerca de los crímenes y delitos que allí se cometían. Mantenían a los lectores en tensión respecto a una noticia y la iban publicando en sucesivas fases, para que así estos compraran las ediciones siguientes. Había empezado la gran manipulación.

La venta de diarios se disparó y empezó a condicionar la visión de la sociedad estadounidense, que creía a pies juntillas todo lo que leían en estos periódicos. Se generó así la visión de los cubanos como gente trabajadora, de buen carácter, valientes y oprimidos, frente a la visión del español arrogante, rudo, corrupto y opresor. La mayoría de la población estadounidense, por tanto, se volcó en apoyo incondicional a los rebeldes cubanos. Esta dicotomía no sólo caló en la sociedad, la mayoría de la prensa cayó en esta división tajante ya que, al comienzo de la insurrección, los únicos periódicos que tenían corresponsales en Cuba eran el *World*, el *Journal*, el *Sun* y el *Herald*, todos pertenecientes a la línea de periodismo sensacionalista, que vendían sus crónicas e ilustraciones al resto de periódicos que se nutrían de ellos y se fiaban de sus informaciones.

Un ejemplo que ayuda a entender y demostrar esta manipulación informativa es el supuesto “caso” destapado por el *New York Journal* en su edición del 12 febrero de 1897, en la que se podía leer un extenso reportaje de Richard Harding Davis a cinco columnas, acompañado de una importante ilustración de Frederic Remington (tanto el reportero como el “artista” eran figuras muy destacadas en la plantilla de Hearst). La crónica iba titulada con el interrogante: “¿Protege nuestra bandera a las mujeres?”, y una inscripción que acompañaba al dibujo que decía: “Los españoles registran a mujeres en barcos americanos”. La noticia relataba la historia de tres mujeres cubanas de importante posición social que iban a viajar a Norteamérica y que habían sido registradas completamente desnudas por funcionarios españoles a bordo del buque *Olivette*, amarrado en el puerto de la Habana y con bandera estadounidense; otro encabezamiento de dicha noticia rezaba así: “Refinadas jóvenes desnudadas y registradas en el *Olivette*, bajo nuestra bandera, por brutos españoles”. En la crónica también se relataban los motivos de tal operación: buscar documentos comprometedores con la revolución que pudiese portar alguna de las viajeras; además se detallaba la buena cuna de las jóvenes y su gran refinamiento ya que el reportero supuestamente pudo hablar con una de ellas, de hecho apuntaba que dicha mujer: “Habla tres lenguas y viste de forma parecida a como visten las jóvenes que pasean por la Quinta Avenida”. La ilustración que se adjuntaba mostraba a una mujer completamente desnuda en un camarote rodeada de tres españoles, una escena que impresionó mucho al lector americano y produjo una gran polémica. Una vez más el esquema se repite: los peninsulares capaces de cualquier atrocidad y los cubanos siempre a merced de los ofensores.

Por su parte el *World*, para contraatacar esta noticia, inició una búsqueda de las famosas tres mujeres hasta que dio con ellas. Eran tres señoras nada jóvenes que estaban indignadas por lo que se estaba diciendo en el *Journal*, y alegaban que de ninguna manera sucedió aquella

situación tan ofensiva y que tan sólo las registró una mujer en un camarote a puerta cerrada. El *Journal* se vio obligado a rectificar diciendo que en realidad eran madre, hija y abuela y que la mujer que las cacheó no paraba de insultarlas mientras que un oficial espiaba por la ranura de la puerta.¹⁴

Otro ejemplo, de nuevo en el *New York Journal*, con fecha del 16 de agosto 1897 publicaba la noticia de una bella cubana, Evangelina Cisneros, que había sido condenada a 20 años por haberse resistido a tener relaciones sexuales con el jefe de la guarnición española en la Isla de Pinos. Miles de mujeres americanas indignadas protestaron y escribieron incluso cartas a la Reina Regente de España, María Cristina, solicitando su liberación. El escándalo continuó cuando el *Journal* publicó de nuevo, el 8 octubre, que Evangelina había conseguido escapar ayudada por reporteros del *Journal* y viajaba hacia Nueva York. Sin embargo, la verdadera historia es que la señorita Cisneros fue condenada por intentar asesinar a cuatro cubanos y al gobernador de la Isla de Pinos.

La sociedad se creía todas estas noticias mientras algunas voces críticas, como la del escritor George Rea, que publicó en 1897 “Facts and Fakes about Cuba”, una obra en la que desvelaba todas estas mentiras y manipulaciones, pasó desapercibida para la sociedad estadounidense¹⁵. En este contexto, y como máxima expresión de la manipulación y del poder de la prensa, ha pasado a la historia la famosa frase que Hearst dirigió a su dibujante Remington que acababa de ser enviado a Cuba. Remington escribió a Hearst al poco de llegar a la Isla diciéndole que estaba todo en calma y que no había nada que contar, éste le contestó con un telegrama que decía: “Permanezca allí, se lo ruego. Usted facilite las ilustraciones y yo le proporcionaré la guerra.”. Hearst no sólo era consciente de su poder de manipulación en las opiniones de la calle, también conocía el poder que la prensa podía tener para manejar o incentivar decisiones políticas de alto calado mediante la presión mediática.

La opinión social estaba totalmente convencida de la necesidad de una intervención de Estados Unidos en Cuba, tal y como habían calculado los periódicos de Hearst y de Pulitzer, pero no sólo esto presionó al gobierno de McKinley, los diversos intereses de los Estados Unidos en Cuba, especialmente económicos también jugaron un papel importante. Un ejemplo de ello se observa en mayo de 1897 cuando se dirigió un alegato al gobierno, por parte de armadores y hombres de negocios norteamericanos con intereses en Cuba, pidiendo

¹⁴ Ver ilustración en COMPANYS, J. **La prensa amarilla norteamericana en 1898** Madrid: Sílex, 1998, p. 55.

¹⁵ George Rea (Nueva York 1870 – Washington 1836) fue durante mucho tiempo corresponsal del *New York Journal* en Cuba y había estado de verdad en el campo de batalla, con los cubanos y los españoles. Indignado por la falta de rigor periodístico, escribió el libro “Facts and Fakes about Cuba” en el que desvelaba las manipulaciones de Hearst y Pulitzer y las mentiras que se publicaban en la prensa.

poner fin a la insurrección ya que se estaban viendo afectados por la destrucción de fábricas y las interrupciones comerciales fruto de la situación bélica. Aunque la solicitud pedía al presidente McKinley que interviniese para llegar a una reconciliación honorable entre las partes enfrentadas, la prensa lo interpretó como una solicitud firme para que los Estados Unidos interviniesen en los asuntos hispano – cubanos¹⁶. Otro ejemplo de esta presión se materializó el 9 de febrero de 1898, cuando un grupo de destacados hombres de negocios norteamericanos entregaron a McKinley una instancia en la que le recordaban los enormes intereses económicos americanos en Cuba, haciendo un repaso de las grandes pérdidas económicas que estaban sufriendo desde el comienzo de la insurrección cubana tres años antes (estimaban pérdidas de cien millones de dólares anuales)¹⁷. Además, muchos sectores compartían con la prensa la visión de una guerra como fuente de ingresos, los ferrocarriles, las industrias y los comerciantes calculaban ganancias si se diera una guerra con España.

A todas estas presiones hay que sumar el cambio de estrategia de España en Cuba a principios de 1898, que sumará motivos para exigir a McKinley la intervención de Estados Unidos. El cambio de estrategia español vino provocado por la llegada al gobierno del partido liberal presidido por Sagasta y la caída del conservador Cánovas, esto implicó la destitución en Cuba del general Weyler, en agosto de 1897, y el nombramiento del general Blanco en octubre de 1897 con instrucciones de renunciar a toda ofensiva y designar un gobierno autónomo en la Isla. El gobierno autonomista entró en vigor el 1 de enero de 1898, pero ya era demasiado tarde, el rechazo de los sectores más radicales provocaron un ambiente enrarecido y difícil de controlar. El 14 de enero de 1898 el *World* continuaba presionando con titulares que afirmaban que: “Los disturbios en la Habana significan revolución”, “Los americanos todavía no han sido atacados, pero posiblemente nuestra flota sea enviada a Cuba en cualquier momento”, “El gobierno español esta utilizando todos los medios para restaurar la paz y los Estados Unidos están todavía amistosos pero la crisis es grave” o “McKinley envió un cable al general Lee (en el que le asegura) que los barcos de guerra americanos están a su disposición” (COMPANYS, 1998, p. 84). El gobierno de los Estado Unidos, con el pretexto de defender los intereses de sus ciudadanos, y presionado por la prensa (que una vez más había agrandado la situación que se vivía en la Isla), por los sectores económicos y por la sociedad en general, envió el 25 de enero de 1898 el buque *Maine* al puerto de La Habana.

¹⁶ FONER, P.S. **La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895 – 1902** Madrid: Akal, 1975, p. 271-272.

¹⁷ FONER, P.S. **La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895 – 1902** Madrid: Akal, 1975, p. 295.

Veinte días más tarde, sobrepasando con creces el tiempo normal de una visita de cortesía, el buque volaba por los aires sin explicación aparente¹⁸, pero esto no frenó a la prensa que utilizó la voladura como pretexto para atizar más el fuego antiespañol y llamar a la guerra. El mismo día de la voladura del Maine, el capitán Sigsbee solicitaba calma a la prensa y que las declaraciones oficiales se pospusieran hasta que se hiciera una investigación de lo sucedido. Sin embargo, al día siguiente del acontecimiento, el *Journal* y el *World* se hacían eco de la noticia y el 17 de febrero publicaban en sus primeras páginas un reportaje sobre lo sucedido, comenzando la ofensiva periodística. En el titular del *Journal* podía leerse: “La destrucción del barco de Guerra Maine fue obra de un enemigo”, aunque no se daba ningún nombre todo el mundo sabía a quién se referían, además se apuntaba: “El subsecretario de Marina, Roosevelt, está convencido de que la explosión del barco de guerra no fue un accidente”, algo que Roosevelt, si lo expresó de esta manera, lo hizo como una suposición ya que todavía no se habían producido declaraciones oficiales, además las probabilidades de que fuera un accidente fortuito eran uno de los argumentos más fuertes entre los expertos de la Marina. El *World* fue un poco más lejos y tituló su portada: “La explosión del Maine causada por una bomba o un torpedo” (COMPANYS, 1998, p. 92-94). Ambos periódicos aseguraban haber mandado a sus mejores especialistas para que investigaran y recogieran información del suceso. Las ventas de periódicos se multiplicaron para Hearst y Pulitzer y esto encendió aún más sus ganas de seguir explotando *la gallina de los huevos de oro*, es decir, de Cuba.

Por su parte el Departamento de la Marina estadounidense, para calmar los ánimos y acallar las especulaciones de la prensa, sacó una nota en la que uno de sus especialistas afirmaba que la explosión del Maine no se debía a un ataque con artefacto desde el exterior, pero estas informaciones no vendían periódicos y fueron desoídas por la prensa neoyorquina que pedía claramente ir a la guerra, algo que se hizo prácticamente inevitable.

A estas alturas de los acontecimientos, todo el mundo en Norteamérica se preguntaba dónde estaba el gobierno porque había llegado la hora de que los Estados Unidos se manifestaran. Los días 8 y 9 de marzo el Congreso americano aprobó por unanimidad poner a disposición de McKinley la cantidad de cincuenta millones de dólares para armamento, algo que hacía preveer la inmediatez de una declaración de guerra. El *Journal* recogió con gran satisfacción esta noticia con el titular: “¡Para la guerra!, \$ 50.000.000”. McKinley intentó por todos los medios presionar a Madrid y conseguir la cesión de la Isla a Estados Unidos, pero por si esta vía fracasaba no cesó en la preparación paralela de una intervención armada. El fracaso de la

¹⁸ La explosión provocó 266 muertos y 59 heridos. COMPANYS, J. **La prensa amarilla norteamericana en 1898** Madrid: Sílex, 1998, p. 96.

primera opción aceleró la segunda y Estados Unidos se preparó para el enfrentamiento. El 16 de abril de 1898 el Senado y la Cámara de Representantes aprobaron una resolución conjunta que daba plenos poderes al presidente para hacer que España renunciase a su autoridad en Cuba por los medios que fuese necesario, McKinley firmó finalmente esta resolución al día siguiente.

La declaración de Guerra de los Estados Unidos a España se produjo el 25 de abril y fue recogida por los periódicos con gran entusiasmo. Era la victoria de la prensa.

Conclusiones:

La guerra Hispanoamericana fue la primera guerra gestada en la prensa y desarrollada entre corresponsales. Este fenómeno dejó un rastro en las publicaciones que más de cien años después nos permite analizar y buscar qué hubo de verdad y qué de falsedad, qué fue provocación y qué intereses se escondían detrás de aquellos titulares explosivos. Los corresponsales no sólo informaban del conflicto, a veces hacían de verdaderos exploradores o espías en el terreno de la batalla y daban a los redactores la noticia que vendía ejemplares; los dibujantes ilustraban estas historias entre realidad y ficción con provocadoras escenas que, para bien o para mal, influirían en la credibilidad del texto escrito.

Los periódicos norteamericanos, en definitiva, pusieron la decisión del conflicto en manos del pueblo americano convencido, previamente, de la necesidad e incluso de la conveniencia de enfrentar de forma armada a España en Cuba. Las gigantescas campañas amarillistas de Hearst y Pulitzer fueron constantes ataques de información y desinformación hasta lograr involucrar a todos los sectores influyentes en su guerra de titulares y demostrar así que el llamado cuarto poder, o sea la prensa, se puede convertir en el primero, o por lo menos puede condicionar decisiones políticas trascendentales a través de la manipulación informativa.

Si hoy en día los medios de comunicación son un poder innegable en la opinión de la sociedad, y nadie es ajeno a lo vulnerables que somos ante la manipulación de la información, a finales del siglo XIX, sin más vía informativa que la prensa, la manipulación era mucho mayor y la prensa “amarilla” tuvo las armas de la provocación para hacerlo a la perfección.

Pulitzer y Hearst pasarán a la historia por revolucionar la forma de hacer y consumir periodismo impuesta hasta ese momento, donde la verdad es relativa y se adapta a lo rentable.

Fuentes utilizadas y bibliografía:

ARÓSTEGUI, J. **La historia vivida sobre la historia del presente** Madrid: Alianza Editorial, 2004.

BAKER, J. Effects of the Press on Spanish-American Relations in 1898. **Humboldt State University**, <http://www.humboldt.edu/~jcb10/spanwar.shtml> (accedido el 15 de abril de 2009).

BATISTA, S. Una guerra que comenzó desde las páginas de medios norteamericanos. **Cubaperiodistas.com, el sitio de la Unión de Periodistas de Cuba**, <http://www.cubaperiodistas.cu/baul/47.html> (accedido el 12 de marzo de 2009).

CAYUELA, J.G. **Bahía de Ultramar: España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales** Madrid: Siglo XXI, 1993.

CAYUELA, J.G. **Un siglo de España: Centenario 1898 – 1998** Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: Cortes de Castilla-La Mancha, 1998.

COMPANYS, J. **La prensa amarilla norteamericana en 1898** Madrid: Sílex, 1998.

ELORZA, A. Con la marcha de Cádiz: imágenes españolas de la guerra de independencia cubana, 1895 – 1898. **Revista de estudios de Historia social**, n. 44/47 p.327–386.

FONER, P.S. **La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895 – 1902** Madrid: Akal, 1975.

GIESSEL, J. Black, White and Yellow. Journalism and Correspondents of the Spanish-American War. **The Spanish American War, Centennial Website**, <http://www.spanamwar.com/press.htm> (accedido el 18 abril de 2009).

HERNÁNDEZ, E. **Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy** Madrid: Ediciones Akal S.A., 2004.

MCKINLEY HOME PAGE IN AMERICAN MEMORY FROM THE LIBRARY OF CONGRESS. America at the Turn of the Century: A Look at the Historical Context. **American Memory from the Library of Congress**. <http://memory.loc.gov/ammem/papr/mckamcen.html> (accedido el 7 marzo de 2009).

PAN-MONTOJO, J. **Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo** Madrid: Alianza, 2006.

ROBLES, C. **1898: Diplomacia y opinión** Madrid: CSIC, 1991.

SÁEZ, C. Hearst, o cómo se gestó la guerra del Cuba. **Revista Historia y Vida**, n. 489, p. 76-86.

TIMOTEO, J. **Del viejo orden informativo** Madrid: Visor, 1984.